



NUEVA APRECIACION SOBRE EL COMBATE DE PAYA

Mayor CAMILO RIAÑO

La correspondencia sostenida por Barreiro con Sámano y que proveniente del Archivo de Indias ha enriquecido el de nuestra Academia de Historia, ha despejado muchas incógnitas sobre el desarrollo de la Campaña Libertadora de 1819, permitiendo un balance ajustado y una comprensión correcta de todas las incidencias que la conformaron.

Pero quizá sea "el Combate de Paya" el hecho de armas sucedido en dicha Campaña, del cual los documentos revelaron mayor número de detalles que vinieron a modificar substancialmente el concepto sobre su desarrollo. En realidad, la falta de documentos o narraciones de fuentes autorizadas, sobre todo desde el campo español, que nos mostraran sucesos y apreciaciones de los contendientes, nos hicieron tener, en algunas acciones como ésta, conceptos errados que nos llevaron muchas veces a punto de vista equivocados al respecto. Los patriotas de la época que tuvieron ocasión de escribir sobre estos hechos de armas sólo lo mencionan muy brevemente. Bolívar escribía a Zea desde Paya el 30 de junio de 1819: "Todas nuestras operaciones se limitaban a marchar por país amigo, hasta el 27 que atacó la vanguardia el destacamento de 300 hombres que tenía aquí el enemigo. Este suceso ha dado principio a la Campaña de la Nueva Granada, y si los pri-

meros sucesos pueden ser presagios del resultado de una empresa, el de la nuestra será el más feliz: 300 hombres de la más selecta infantería enemiga han sido desalojados de esta posición, tan fuerte por la naturaleza, que 100 hombres son bastantes para detener el paso a 10.000". El General Antonio Obando, protagonista de los hechos, apenas lo menciona en sus "Memorias": "En Paya tuvimos el primer encuentro con las tropas españolas, las cuales fueron rechazadas y se retiraron por la vía de Labranzagrande a Sogamoso". Y O'Leary en sus "Memorias" dice: "El 27 la vanguardia dispersó una fuerza realista de 300 hombres, ventajosamente apostada frente a Paya, pueblo de la cordillera. Esta formidable posición pudo cerrar el paso al Ejército, el destacamento realista era más que suficiente para defenderla contra 6.000 hombres; pero la timidez del comandante español salvó al Ejército y dejó a Bolívar libre el camino de la Nueva Granada". Como podemos observar, en ninguna de estas citas se menciona ningún detalle de los hechos.

La acción bélica que hemos conocido como el "Combate de Paya" y que tuvo lugar el 27 de junio de 1819 es importante en los anales de nuestra Patria porque allí se realizó el primer contacto entre los patriotas y los realistas y fue puerta del objetivo estratégico de la Campaña, el Virreinato de

la Nueva Granada, que allí apareció ante los deseos incontenibles de libertad del Ejército Colombiano, que a las órdenes de Bolívar forjó la República. Además, aun cuando la inteligencia patriota tenía conocimiento del dispositivo enemigo y el Padre de la Patria ya había decidido que la invasión a la Nueva Granada se realizara por Pisba, sin embargo con este primer éxito, y al despejarse el camino, se confirmó la razón existente para la adopción de ese curso de acción, es decir, la "Ruta de Invasión". Quedaba demostrado así que la avenida de aproximación menos defendida por el enemigo era ésta que, aunque penosa por su agreste topografía, presentaba poca resistencia y que desde ese momento se encontraba perfectamente libre para la continuación del movimiento.

La correspondencia entre Barreiro y Sámano nos confirma que Barreiro nunca pensó en detener al Ejército Libertador en los páramos e impedirle la entrada al Virreinato, lo cual hubiera sido más acertado, pues con unos pocos hombres bien armados en semejantes desfiladeros y en tan crítica situación como la que atravesó este ejército, hubiera dado al traste con la amenaza, sino que al contrario, ordenó a los puestos de la cordillera, cuando los instaló, que al presentarse el enemigo se replegaran a la ciudad de Tunja, en cuyas inmediaciones él pensaba batir fácilmente la penetración patriota al territorio confiado al cuidado de sus armas. En efecto, en oficios números 155 y 156, de la correspondencia citada, fechados en Tunja el 30 de junio y 1º de julio de 1819, respectivamente, dice Barreiro a Sámano:

"Nº 155. — Como manifesté a V. S. en mi oficio Nº 153 tengo dadas las instrucciones al expresado comandante para todos los casos que puedan ocurrir y previniéndole venga retirándose por el páramo, defen-

diendo todas las posiciones ventajosas en caso de no serle posible batir al enemigo. Con esta fecha le hago la misma prevención, no atreviéndome que el resto de las fuerzas insurgentes intenten penetrar por otro punto".

"Nº 156. — En este momento acabo de recibir el parte que en copia acompaño a V. E. del Comandante de la Columna de Paya, el Sargento Mayor Don Juan Figueroa al que le he prevenido continúe su retirada por todo el páramo y que reforzado con la Columna de Pueblo Viejo se sostenga en las ventajosas posiciones que ofrece aquel terreno a fin de que los enemigos se vean obligados a detenerse y sufrir los rigores de su temperamento tan destructor a una clase de hombres como la de ellos. **A todos los demás puestos he comunicado órdenes para que se replieguen sobre esta ciudad** (el subrayado es nuestro) y V. E. puede estar descuidado que no omito diligencia alguna, a fin de conciliar el mejor servicio del Rey y que si los enemigos no se presentan por otro punto tardaré muchos días en tener la satisfacción de darle parte de la completa destrucción de éstos. Esta provincia aun nada ha llegado a entender de estos movimientos, mas como hoy deben llegar a Sogamoso los heridos y emigración de Labranzagrande, no será posible ocultarlos por más tiempo. Según observe los efectos que causen estas noticias, así obraré con los vecinos de ella, y si las circunstancias lo exigen haré publicar un bando para que se retiren de los pueblos con todos sus efectos y subsistencias y trataré con todo rigor al contraventor de estas órdenes, o al que manifieste ideas contrarias a nuestro sistema".

La lectura de estos documentos nos presenta a Barreiro como un individuo falto de iniciativa y de espíritu ofensi-

vo, sin ningún deseo de buscar al enemigo para vencerlo, sino en espera de que éste se presentara cerca a sus cuarteles para entrar en campaña. Con toda razón la respuesta de Sámano a este inmovilismo no se dejó esperar y pretextando una ligera indisposición de salud que aquejaba a Barreiro, y de la cual tuvo noticia, envió a relevarlo seis días después, el 6 de julio, a Don Sebastián de la Calzada, el dinámico jefe español que en la invasión al Virreinato por Don Pablo Morillo, avanzara desde Venezuela y nos derrotara tan estruendosamente aquel malhadado día en el páramo de Cachirí. Barreiro no se dejó relevar, alegando que él había sido nombrado Comandante de la Tercera División por el General en Jefe y que él solo podía removerlo de su cargo y con este acto de carácter y de honor militar selló su suerte y la de su División, pues seguramente con Calzada hubiera sido otro el desarrollo de la campaña.

Si analizamos esta medida del jefe realista no podemos explicarnos su objeto. Por qué la instalación de puestos fuertes en la cordillera, para ordenarles un repliegue a tan larga distancia sin que presentaran una resistencia tenaz al enemigo, la cual se imponía en este momento?. Porque es indudable que aunque Barreiro temiera el ataque principal por otro punto, considerando este movimiento patriota solamente un ataque secundario o una finta, y pensara derrotar al Libertador con una maniobra por líneas interiores, no se justifica que hubiera ordenado este repliegue con instrucciones tan vagas e imprecisas de retirarse "por el páramo, defediendo todas las posiciones ventajosas en caso de no serle posible batir al enemigo". Qué habría pasado, nos preguntamos, si en vez de que los fuertes puestos realistas, como lo veremos más adelante, hubieran tenido una actuación de "puestos de escucha", se hubieran desempeñado en una acción

dilatatoria perfectamente planeada, con líneas sucesivas de resistencia para conducir al enemigo al lugar y momento adecuado para darle el golpe de gracia o se hubieran organizado varias líneas de puestos a fin de ofrecer el apoyo indicado en una resistencia tenaz o facilitar la acción dilatatoria?. Indudablemente el Comandante de la Tercera División era inferior a la importantísima misión por cumplir.

La primera sorpresa que nos hemos llevado al leer estos documentos nos la da el comprobar que no fue Don Juan Tolrá el Comandante de la posición avanzada de Paya, sino el Mayor Don Juan Figueroa y Ladrón, segundo Comandante del Batallón 19 del Rey, quien en sucesivos partes le informa a Barreiro que el enemigo en número de 1.200 infantes y 200 caballos efectuó una maniobra envolvente sobre el famoso Castillo o Trincherón de Paya. Recordemos cómo el General Santander planeó y llevó a cabo una operación en la cual el valeroso Coronel Antonio Arredondo, Comandante del Batallón Cazadores, efectuó una maniobra secreta de rodeo para atacar por sorpresa al enemigo. Por caminos que no permitían sino la marcha a pie hizo un amplio movimiento por entre los bosques para tomar muy arriba el camino que baja de Pisba y caer por la espalda del objetivo; Santander con el resto del Batallón Cazadores y un piquete de Guías al mando del Capitán Reyes Patria continuó la marcha por el camino principal. El Batallón 19 de Línea de la Nueva Granada marchó como refuerzo del ataque principal.

En el Archivo Santander (1-370 pág. 253) existe una carta del Coronel Arredondo al General Santander, que desafortunadamente no tiene fecha, en la que esboza el plan de ataque a una posición realista. Dice así:

"Jomos, 14 (diciembre?) a las 8 de la noche. Señor Comandante en

Jefe, Francisco de Paula Santander. Del Comandante de Cazadores de N. G. Mi General: Acabo de recibir el adjunto que remito, del Capitán Alfonso. Tengo averiguado la ida de Marroquín; se echan a mucho apretar dos días y medio. Supuesto a que no son nada más que 300, bueno será atacarlos, previo gusto de Ud.; con eso nos dejan de incomodar tanto de frente como por retaguardias. Me comprometo a batirlo, con que si Ud. lo determina, aguardo la orden antes que se vayan. De frente se les puede apretar, pero por retaguardia tenemos dos ventajas, pues podemos tomar las trincheras. Yo aguardo aumentar mi Batallón con los de Paya o Salina. Soy de Ud. su amigo invariable. A. Arredondo".

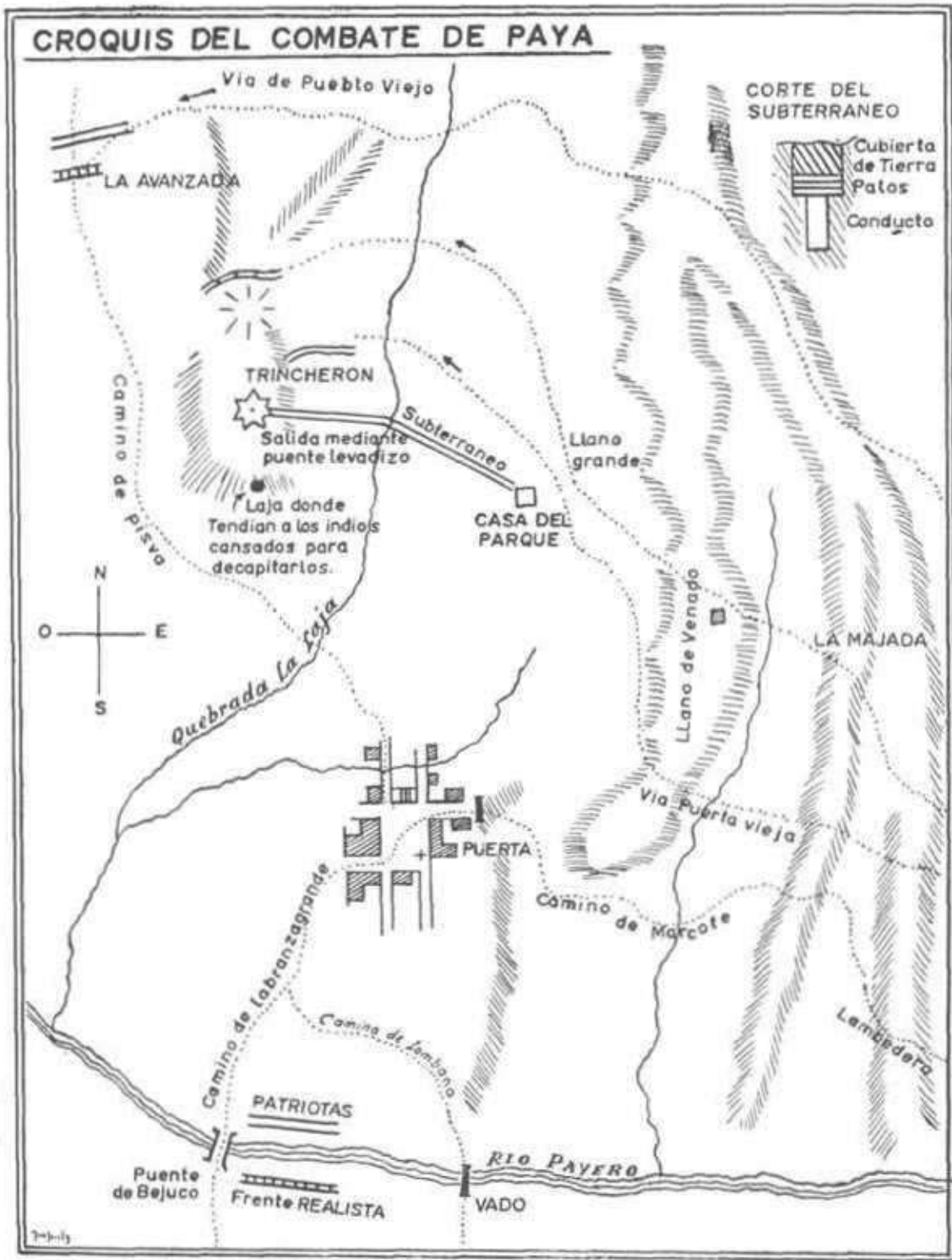
Cabe preguntar, ¿será éste el plan de ataque a la posición realista de Paya? Así lo presumimos.

Don Juan de Figueroa, en los siguientes informes fechados en Paya el mismo día del combate, y en Labranzagrande en la noche del siguiente, nos relata muy objetivamente la acción y estos partes redactados de una manera sencilla y al parecer sincera, son, a no dudarlo, los únicos documentos militares conocidos sobre el encuentro:

"El enemigo en número de 1.200 infantes y como 200 caballos se presentaron en el Volador, desde cuyo punto, mandé se emprendiese la retirada, haciéndome firme en el puente, en donde he sostenido el fuego desde las tres de la tarde hasta ahora que son las cinco y media y aún continúa. Esta noche hago ánimo de retirarme hacia Labranzagrande. Al Capitán Don Vicente Savalíe del 2º Batallón del Rey que se halla en Labranzagrande, le mando se una a mí. Son necesarias más fuerzas y municiones para contrarrestarlos. De las novedades que vayan ocurriendo daré a V. S. continuos partes. Dios guar-

de a V. S. muchos años. Casa de la inmediación del Puente de Paya. 27 de junio de 1819 a las seis menos cuarto de la tarde. Juan Figueroa y Ladrón".

"Columna de Paya. Ya signifiqué a V. S. en el mío de ayer que el enemigo en número de 1.200 infantes y 200 caballos se presentó por el camino de Morcote como a las once de la mañana del día de ayer, dividiéndose en dos trozos la infantería para tomar un camino que está en el Llano de Miguel por detrás de los cerros que viene a dar a la parte superior del Castillo. Desde el Volador vino retirándose una avanzada de 50 hombres sosteniendo al enemigo, dispuse mi retirada, haciendo pasase todo individuo el río como igualmente todas las familias de aquel pueblo a excepción de 25 hombres que con el Capitán Castañeda mandé quedasen en observación y sosteniendo la subida que está detrás de la Iglesia de Paya, previniéndole emprendiese una retirada precipitada luego que el enemigo se avistase en las alturas, la que verificó a las dos y media de la tarde por consiguiente quedó la población por ellos y disponiendo mi tropa del modo conveniente de este lado del río se rompió el fuego el que duró hasta las siete y media de la noche. En seguida emprendí mi retirada para este punto, después de haber cortado el puente en donde permanezco. La pérdida del enemigo en las cuatro horas y media de vivísimo fuego debe ser considerable, mas hasta la fecha se ignora; la nuestra consiste en cuatro muertos, catorce heridos y cinco dispersos; entre los segundos el Sargento Primero Domingo Cal y 2º Antonio Reina, del Tambo y de la 5ª del Rey el Sargento 1º José Somontes, y 2º Francisco Juárez. Todos los señores Oficiales y tropa se han portado con el honor



(Datos tomados sobre el terreno por Teodoro Dueñas).

que les es propio, el distinguir alguno faltaría a mi deber. Las armas del Rey han quedado en el lugar que les corresponde y puedo asegurar a V. S. que el enemigo lejos de traer la fuerza que indicó, la conjetura es mayor número. Espero que V. S. remita más fuerzas y municiones pues esta columna incluso la Compañía de Granaderos del 2º del Rey, que la he incorporado en este punto tiene para batirse 310 diez plazas. Espero que V. S. me dé las órdenes necesarias. El camino de Pisba queda en descubierto para lo que he oficiado a Soatá a fin de que estén vigilantes. Todos los puentes así el de Pisba que se dirige a este punto, como otros están cortados a excepción del de este pueblo. Carecemos de todo viver, este pueblo tiene que suministrarlos. En este momento que son las ocho de la noche acabo de saber que el enemigo pasó el río de Paya y que se dirige sobre este pueblo, por la mañana haré salir todas las familias y heridos. Dios guarde a V. S. muchos años. Labranzagrande, 28 de junio de 1819. Juan Figueroa y Ladrón. Señor Comandante General de la 3ª División Don José María Barreiro".

De los anteriores documentos podemos deducir que aunque el objetivo buscado por los patriotas de despejar la vía de aproximación a la Nueva Granada se obtuvo, la sorpresa no se logró, ya que los 200 y más hombres españoles, que conformaban dos compañías, la pudieron evitar y conducir un combate dilatorio hacia el río Payero y luego una retirada por la vía Labranzagrande - Sogamoso.

Son muy notorias las diferencias que se encuentran entre estos documentos y lo afirmado por todos los historiadores, que se han ocupado del tema, durante 150 años. Además de la ya comentada sobre el Comandante de la

posición realista, se desvirtúa por completo lo conocido sobre la realización del combate. En efecto, Peñuela y otros historiadores que han seguido al pie de la letra el excelente estudio sobre la Campaña Libertadora, Album de Boyacá, hablan de que los españoles dejaron una fuerza suficiente para defender el Trincherón y que el grueso de las tropas se emboscó en la Cumbre del Volador; pero que debido a que después de un rato de combate en la cumbre del cerro, Arredondo los atacó de improviso por el flanco izquierdo y los Guías que avanzaron por cerca del poblado intentaron tomarles la espalda, los realistas se replegaron al Trincherón, en donde después de una hora de combate, derrotados, se retiraron por la vía de Labranzagrande. Las bajas españolas por muerte, 9 en total, contando como muertos los 5 dispersos de que habla Figueroa, que seguramente no volvieron a reunirse, no justifican combate tan prolongado en esas circunstancias como lo describen. Tampoco se explica cómo pudieron burlar el cerco más de 200 hombres en situación tan apremiante. La tradición en Paya es de que escaparon por un subterráneo y el tan conocido croquis del combate por Teodolfo Dueñas, hecho con datos tomados sobre el terreno, nos muestra hasta un corte del subterráneo por donde salieron los defensores. Las bajas que Figueroa informa en su parte, sin lugar a dudas son exactas porque él tenía un jefe a quien informar, a quien debía presentarse después y al cual no podía mentir, por razones obvias. Además, si el combate se hubiera sucedido en esas circunstancias y la retirada también en forma tan espectacular, seguramente Figueroa y Ladrón lo hubiera informado para su mayor prestigio. Desafortunadamente las ruinas del Trincherón no permiten comprobar hoy la conformación subterránea de la fortaleza en donde se atribuyó a los españoles una

acción similar a la de Leonidas, "Las Termópilas de Paya".

Las bajas patriotas en este encuentro fueron, según Peñuela, el Capitán Diego Esparragosa, los Tenientes Félix Blanco y Bautista Curzate, héroes de las Queseras del Medio, el Teniente Eusebio Antolínez y el Sargento Ignacio Terco.

El mismo historiador hace un interesante comentario sobre la trascendencia del combate que aumenta la importancia de sus consecuencias en aquel aspecto intangible pero definitivo en el éxito de las operaciones: la moral. Comenta así el distinguido leuita:

"Fue de gran trascendencia moral este hecho de armas, no solo porque despejaba la vía para continuar la marcha, sino porque la retaguardia, que venía retrasada y con el ánimo muy abatido por las dificultades crecientes del camino, sintió el estímulo de una sana emulación y nuevos bríos para la persecución de la empresa".

Efectivamente, el triunfo de la vanguardia Granadina inflamó más el deseo de libertad de su Patria en los corazones de estas tropas que habían esperado tanto tiempo en el Llano el momento para demostrar su capacidad combativa y su amor a la tierra de sus mayores. Nuevos bríos los animaron a proseguir en su gloriosa empresa y creciente emulación con la División de Retaguardia, que compuesta de soldados venezolanos había luchado heroicamente en los Llanos, los impulsó a la conquista del objetivo y sin lugar a dudas fue el factor definitivo en la decisión de no dar un paso atrás cuando el Libertador se vio obligado, en el Llano de Miguel, a convocar una junta de jefes para definir si se continuaba o no la Campaña ante la presión de los oficiales y soldados venezolanos que debido a los obstáculos que la natura-

leza presentaba querían regresar a los Llanos, perdiéndose así de un solo golpe la libertad del Nuevo Reino y con ella la de América entera.

Mientras los patriotas marchaban por el páramo de Pisba, el Mayor Figueroa continuaba en Labranzagrande inactivo. Es muy difícil conocer las circunstancias que lo obligaron a tomar esa actitud, pero parece que la pasividad del jefe había contagiado a los subalternos, pues, según él mismo, contaba con 310 hombres, más o menos los mismos efectivos de un batallón patriota, y sin embargo no había tomado ninguna actitud beligerante. El 2 de julio, casualmente en el momento en que el Ejército patriota estaba al borde de la disolución por los rigores e inclemencias de la naturaleza, Figueroa y Ladrón escribe a Barreiro desde Labranzagrande:

"Columna de Paya. Ahora que será las 3 de la tarde acaba de llegar uno de los vigías que he mandado sobre Pisba, y que me dice que en aquel pueblo hay como 500 insurgentes y que traían algún ganado, sin dar más explicación. Por el camino de Paya no hay hasta esta fecha novedad alguna. Lo que aviso a V. S. para su conocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Labranzagrande, 2 de julio de 1819 a las tres de la tarde. Juan Figueroa y Ladrón".

La retirada de la Columna de Paya a Sogamoso se realizó rápidamente y sin ningún contratiempo. Así lo informa Barreiro a Sámano desde Tópaga el 12 de julio:

"La Columna de Paya se me ha reunido en este día, pero sólo consta de 200 hombres, habiendo dejado en Sogamoso más de 100 enfermos o cansados. Su Comandante, el Sargento Mayor Figueroa, me ha dado

parte que aun restaban algunos enemigos en Paya, cuya noticia he confirmado por las declaraciones de los prisioneros que todos dicen haber en aquel punto 200 ingleses con los Generales Soubllette y Donato Pérez, pero que, por hallarse muy estropeados, descalzos y enfermos no pueden reunirse en mucho tiempo”.

Indudablemente Arredondo, el heroico jefe patriota, español de nacimiento y a quien Colombia está en mora de rendirle el homenaje que su memoria merece por los invaluable servicios prestados a la causa de la Independencia, por la cual sacrificó su vida, fue factor decisivo en el éxito de

la acción, en la cual, Antonio Obando, Reyes Patria y los demás jefes republicanos a las órdenes de Santander tomaron contacto con el enemigo para iniciar la cadena ininterrumpida de éxitos que culminara en Boyacá con la Independencia definitiva del Nuevo Reino de Granada, base insustituible de donde irradió el esfuerzo que engendró a Carabobo, a Pichincha, a Junín y a Ayacucho.

Estos documentos que acabo de comentar, confirman una vez más la gran calidad del Ejército Libertador y en especial de la Vanguardia Granadina que recorriera en puesto de avanzada el arduo pero glorioso camino de nuestra libertad: Tame-Bogotá.